

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 7.700 ejemplares.

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Calle de Cabrales, 144, pral.
10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes		También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de
20 » » » » » 1,00 » »		D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73.
50 » » » » » 2,50 » »	(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)	La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA.—Gijón.
100 » » » » » 5,00 » »		
Pago adelantado.		

El Motiló

Aún me parece estar viendo a aquel mocetón alto, fornido, de mejillas coloradas, desastradote y torpe a más no poder... como si estuviese mirándolo en la Plaza de la Catedral sobre el improvisado altar de San Vicente, representando en el *Milacre* el clásico papel del *Motiló*.

A ciencia cierta no sabría recordar ahora ni el título ni el autor del milagroso pasaje que se representaba; quedó solamente grabado en mi memoria que era cosa bélica; una guerra en la que San Vicente Ferrer tremolando la bandera dirige una de sus tan elocuentes arengas sobre la Religión y la Patria, que príncipes y guerreros al escucharla dejan escapar lágrimas de emoción; y hasta el *Motiló*, entre la hilaridad de la multitud, sacando de la amplia manga el descomunal pañuelo de cuadros azules, limpia sus ojos sollozantes.

Y a veces a *Batistet*—que así se llamaba,—ocultando bajo tan grosera apariencia un corazón sensible y tierno, se le caían de verdad las fingidas lágrimas de su papel de comediante, y al calor de las inspiradas frases del poeta, veía transfigurarse a su compañero como si fuese el Santo mismo y se embriagaba con una visión de gloria.

El mismo papel representó varios años durante su niñez, cada año el día de San Vicente, y *Motiló* por aquí, *Motiló* por allá, desde entonces nadie le conoció ya por otro nombre.

Pero ¡ay! que de aquel aroma de religiosidad y candor de su infancia, que en la escuela y en el hogar le adornaban, bien poco conservó. Ya mayor cambió como de la noche al día, apagándose su fe entre las cenizas de la indiferencia primero, de la incredulidad después.

Pusieron al *Motiló* de aprendiz de fundidor, y allí, ante los rojos hornos a cuyos encendidos reflejos los hombres medio desnudos semejan demonios, se contagió de los odios satánicos contra todo lo humano y lo divino. A los diecisiete años era socialista.

¡Pobres padres!... y ¡cómo amargaba su corazón cuando, en vez de asistir a

la Santa Misa, se iba a los mítines, al Sindicato y a perorar contra la burguesía, descargando puñetazos sobre las mesas de las tabernas y cafetines! Y no valían lloros ni suspiros de la madre, amorosas reconvenciones de la hermana, ni bofetadas del padre; las mujeres rogaban a Dios que hiciese un milagro, y llenas de confianza se decían:

—Ya mudará, ya mudará; ahora es muy joven y no sabe lo que se hace.

Por su parte el padre se consolaba diciéndole:

—¡Mala piel! Ya te domarán en el servicio.

A lo que respondía siempre sarcásticamente el *Motiló*.

—¡Cuando vaya al servicio he de hacer una *de muy gorda*...!

¡Una «de muy gorda»! Estas palabras sonaban fatidicamente en los oídos de la madre, quien se horrorizaba a la sola idea de que su hijo fuese soldado. En sus noches de angustioso insomnio, se lo imaginaba cometiendo cualquier fechoría anarquista... lo fusilaban una mañana sombría y triste; veía en sueños a los soldados formando el cuadro, a *Batistet* arrodillado de espaldas, al oficial con la espada en alto... y despertándose sobresaltada lanzábase de la cama yendo hasta el cuarto del *Motiló* para cerciorarse de que aquello tan horrible no era más que una visión febril.

Como para todo llega su vez en el mundo, llegó la hora y *Batistet* salió soldado. ¡Dios Santo, y qué de lágrimas en aquella casa! A él no le gustaba mucho, que digamos, dejar la existencia ociosa y regalada que a costa de sus pobres padres se permitía; pero en la Sociedad, sus compañeros, exaltados radicales, vieron el cielo abierto. *Batistet* les venía a propósito para realizar sus funestas propagandas; le remitirían proclamas, folletos, que repartiría profusamente entre los camaradas, conspirarían con su ayuda, y al primer movimiento popular, ya se imaginaban aclamando delirantes la bandera roja a los gritos de ¡Viva la anarquía!

Run, run. Run, run... Allá va el tren corriendo desenfrenado leguas y más leguas. En los vagones de tercera, los quintos, ahogan entre canciones y jotas,

bromas y carcajadas, las lágrimas que pugnan por escaparse de sus ojos al dejar ¡quién sabe si para siempre! su tierra natal.

El *Motiló*, de pie en el centro del coche, empezaba a poner en práctica las instrucciones que le dieron en la Sociedad los santones ácratas, declamando en tono de ridícula afectación, que si eran unos ladrones los que les arrancaban del hogar para ir a defender los intereses de la burguesía y a ser verdugos del pueblo... y así iba soltando sapos y culebras por aquella boca, sonriendo satisfecho al ver el efecto que sus palabras producían en los corazones sencillos de los campesinos. Unos le escuchaban entre burlas y dichos, otros le daban la razón interesándose y uniendo su voz a las protestas del orador. Pero al cabo de algunas horas, *Batistet* contemplaba con cierta amargura cómo casi todas las proclamas que había distribuido servían para envolver los panecillos con butifarra o chorizo de que hacían provisión para el camino...

Una vez en el cuartel, los primeros días todo fueron rebeldías de niño mal educado, se resistía al yugo de la disciplina y llevaba siempre la voz cantante de la protesta y convirtiéndose en huésped familiar del calabozo. El día menos pensado lo fusilarían. Y con razón.

Pero conforme pasaba el tiempo, en aquel ambiente de saludable rigor, de honradez, de compañerismo, de respeto y de fraternal afecto a sus superiores, de emulación y de pundonor, fueron aquietándose poco a poco sus exaltaciones revolucionarias.

Ya escribía con más frecuencia a sus padres que a la Sociedad, y leía las cartas de sus camaradas con cierto inexplicable disgusto, pareciéndole delirios muchas de las cosas que le proponían... pero, a pesar de este retroceso a la buena educación antigua, la bestia aun dormía en su fondo.

Luchando con ella fué *Batistet* a la solemnidad de la jura de la bandera. La majestuosidad del acto, el bullicio del gentío, las flores, las músicas y las banderas, la magnificencia de aquella mañana, le impresionaron hondamente.

Sus compañeros, sin embargo, y aun los jefes le miraban con recelo.

—Anda, *Motiló*; que te toca...

Y avanzó batiéndole el corazón con gran violencia, más pálido que la nieve, doblándosele las piernas, la cabeza baja; saltándosele las lágrimas... pasó por debajo de la bandera y besó la cruz!

La guerra volvió a desvelar su espíritu rebelde, que la disciplina y los hábitos de cuartel habían casi ahogado, haciendo aparecer bajo la costra del revolucionario al candoroso *Motiló* de la infancia, criado en el santo temor de Dios.

Pero no; él no debía rendirse. ¿Qué dirían sus amigos? Que era un cobarde y un traidor, que se había vuelto beato, y como las olas tormentosas combaten y asaltan al pobre navío, así hondas luchas conmovían su alma; el duelo era entre el *Motiló* y el anarquista, entre la influencia de la saludable educación de su niñez, y la nefasta de los ideales antisociales aprendidos en el club y en la taberna.

Un día, el batallón de *Batistet*, en una acción memorable, se halló perdido por completo. Lo habían destacado a tomar una posición que se creyó empresa fácil; pero el enemigo les preparó una astuta emboscada, y surgiendo de la tierra como fantasmas, les acorralaron, degollándolos sin piedad.

Jefes y soldados caían como moscas. La bandera del batallón rodó por el suelo entre el polvo y la sangre, sin unas manos que la sostuviesen enhiesta.

¿Qué ocurrió en el corazón de *Batistet*? En aquellos momentos trágicos tuvo una de esas visiones de cuya rapidez sólo pueden darnos idea las velocidades con que se mueven ciertos astros; vió desfilar su tranquila vida de niño, el hogar amoroso, las palabras de cariño de sus buenos padres, y con mayor relieve, impresionándolo fuertemente, el recuerdo de cuando salía de *Motiló* en el *milacre* y San Vicente tremolaba la enseña de la Fe y de la Patria...

El *Motiló* venció al anarquista... y lanzándose con el brío de un león sobre la bandera, la desplegó al viento, alta, majestuosa, gritando con voz formidable a los que huían a la desbandada.

—¡A la bandera! ¡A la bandera!

Temerariamente, loco, ciego, se lanzó sobre los enemigos de España.

Al ver el arranque tan sublime de *Batistet*, cuyas ideotas todo el batallón conocía, sus compañeros sintieronse electrizados, y convirtiéndose cada uno en un héroe, arremetieron a los contrarios con esfuerzo sobrehumano, arrollándolos victoriosamente.

A *Batistet*, que iba delante de todos, una bala se le llevó el ros; pero él, intrépido, sintiéndose español, subió a lo alto de la posición, donde siguió gritando:

—¡A la bandera! ¡A la bandera!

Media hora más tarde, cuando el enemigo se rahacia, llegaban al galope los escuadrones de caballería amiga, que ante el cuadro del batallón diezmado, pero victorioso, prorrumpían en una tempestad de aplausos y vítores.

La ciudad está de fiesta por la llegada de las tropas.

Cuando entre la gente aparece la

gloriosísima bandera luciendo al sol la corbata de San Fernando, entre una lluvia de flores, unos pobres viejos abrazan al abanderado, al *Motiló*.

—¡Hijo mío!

—¡Madre de mi vida! Ya le decía yo que haría una *muy gorda*...

F. P.

De *El Pueblo* de Toledo)

LA VENTA DE LOS OBREROS POR SUS JEFES

El oro extranjero ha comprado a los jefes del socialismo español. Esto no es una mentira, es una verdad confirmada por los hechos publicados en los periódicos todos de España. Todos los españoles están persuadidos de este gran crimen de lesa patria. Sólo la reata de los obreros cierran los ojos para que no les entre la luz, dando crédito precisamente a los jefes revolucionarios que son los que les han vendido como, Judas a Jesucristo, por el oro burgués, por el oro de los enemigos de España, por el oro de los interesados en quebrantar nuestra neutralidad para arrastrar como a salvajes senegaleses a los honrados hijos del trabajo a la horrible hecatombe de la guerra. Así, no hay ciudad de España ni pueblo en el que exista un grupo socialista o anarquista, donde los cabeillas no hayan vendido el pueblo inconsciente y donde estos no se hayan hecho cabezas de motín y se hayan juramentado a promover la revolución con el pretexto de establecer la república, como hemos averiguado en conversaciones y propagandas secretas que se hacen entre los trabajadores.

Los obreros de España, todos, los honrados y amantes del país, como un sólo hombre se debían levantar contra los traidores criminales, contra las sociedades que les explotan. Esa sería la gran huelga.

Estas reflexiones nos sugieren los hechos siguientes:

En todos los focos de revolución ha corrido en abundancia el dinero y periódicos de gran circulación y que suelen estar bien informados dicen saber por personas bien enteradas que la cantidad facilitada para el movimiento revolucionario asciende a *catorce millones*. (1)

Hecho que en cierto modo confirma el ministro de Gobernación en el discurso pronunciado en la ceremonia de imponer la cruz de mérito militar a los tranviarios, cuando dice: «Respecto a los caudillos; antes (los antiguos revolucionarios) decían «VAMOS» y ahora dicen «ID»; aquellos, cuya conducta tiene no justificación pero sí disculpa en su fe, hacían exposición de su vida; estos, para quienes cada motín es una OPERACIÓN FINANCIERA, se recluyen en su escondrijo, que bien se puede llamar madrigueras, donde a solas, con su conciencia, habrán sufrido el castigo de sentirse despreciables y considerarse ahorcados en su interior».

Sabemos que a Largo Caballero se le ocuparon ochenta mil pesetas en metálico y un cheque de trescientas mil.

También dicen, los que se suponen bien enterados, que el comité de Madrid tenía subcomités en todos los distritos, los cuales se encargaban de repartir dinero a todos los obreros en huelga.

Al hermano de Melquiades Alvarez, apresado en Santander, se le han encontrado cien mil pesetas.

En Córdoba a un detenido se le hallaron cuarenta y cinco mil pesetas en diversas monedas, algunas de ellas de oro extranjero.

En Pamplona se repartieron cuarenta mil duros, etc., etc.

Y ¿qué diremos de Valladolid? En las barriadas obreras, se dice para todos los que quieran oírlo, que pasó un automóvil y dejó trescientas mil pesetas para la revolución.

Y que es cierto que mucho de esto ha sucedido, lo prueba la conversación siguiente, sorprendida a dos ferroviarios:

(1) En un sustancioso manifiesto a los obreros, publicado en esta villa de Gijón se dice: «Nos consta de manera irrecusable, el conducto y la sociedad bancaria por donde se ha transmitido respetable cantidad».

—Oye ¿necesitas dinero?

—Sí, mucho, no tengo que comer.

—Pues mira, si firmas un documento, te darán tres pesetas diarias.

—Yo no firmo documento, me va a comprometer, yo no quiero nada con la revolución.

—Anda tonto, si lo que se pretende es establecer la república».

(De *Castilla Social*, excelente semanario obrero de Valladolid.)

DE «EL DÍA»

Por lo visto, a los simpatizantes con el anárquico movimiento que España padeció en este mes les preocupa grandemente escamotear el origen económico de toda esta zalagarda cuya culpabilidad repudian cuantos hubiesen salido gananciosos con su triunfo ilusorio.

Nadie quiere saber nada del dinero ni de su procedencia. Con decir que todo es falso, calumnioso, injurioso y de mala fe, se sale del paso y se quedan tan tranquilos. ¿Qué importa que los hechos arrojen la flagrante prueba de la existencia de un capital que nunca tuvieron los revolucionarios españoles. ¿Es que todo lo realizado y el dinero habido surgió por generación espontánea? O es que todavía queda algún remanente de aquel famoso Tesoro de la República y de los escamoteados veinte mil pesos que giró D. Rafael Calzada desde Buenos Aires?

¿Qué cándidos son estos estimables defensores de lo absurdo! Creen que engañan o que convencen a la opinión con sólo gritar: «¡Calumnia, calumnia!». Mas la realidad les sale al paso y les demuestra que sus palabras van maridadas con el error.

Una prueba más de la existencia de este empleo de dinero para organizar la perturbación pasada nos la ofrece un periódico poco sospechoso, «La Correspondencia de España», con estas palabras que insertó el día 17:

«Para los que pudieran tener aún dudas acerca del carácter revolucionario de este movimiento y del dinero que ha mediado, bastarán los siguientes datos para que aquéllas se desvanezcan. En poder de muchos de los detenidos se han encontrado paquetes de billetes de 25 pesetas, nuevos, en cantidades de 25 duros en adelante, cuyas numeraciones eran correlativas».

Otra prueba de esta abundancia monetaria la brinda una poderosa entidad bancaria, que lleva el título de una región española, y por cuyo conducto se giraron hasta diez millones de pesetas. Esto aparte de las referencias oficiales y de los mil detalles que proclaman la existencia de un capital entre los revolucionarios, ignorado hasta el 13 de Agosto.

Justicia contra los jefes de la revolución

Ni los sucesos criminales, ni los atentados cometidos por las hordas de canibales en Bilbao, Asturias, Madrid, Barcelona y en los mismos presidios tienen punto de comparación con la criminalidad y culpabilidad de los jefes de la fracasada y maldita revolución.

Es un principio sencillísimo de derecho castigar con el mayor castigo a los mayores culpables: los mayores culpables en una revolución o en un motín canallesco, no son las mujeres, ni los niños, ni las muchedumbres ignaras, sino aquellos que capitanean y dirigen la revolución y el motín.

Conocemos todos que las agitaciones de toda España han sido dirigidas por Comités formados con personas comprometidas a la revolución; y estos Comités son los que han tenido en sus manos todos los hilos de la trama y los que han dado las órdenes a los obreros, los que

les han repartido dinero, los que les han dirigido en cuantas maniobras han tomado parte y esto con toda conciencia, con conocimiento de causa, con la más perversa intención, y con el propósito manifestado en mil documentos de efectuar la revolución.

Este es el crimen, el gran crimen de lesa patria; y ¿habrá sólo justicia para los alborotadores en las calles y en los montes? no; el alma popular demanda justicia para todos y que, ya que los obreros son menos responsables, paguen con el mayor castigo su felonía y traición los inductores morales y las causas primeras de la revolución.

Nosotros no decimos que sean o no sean fusilados los jefes de la revolución: los dignísimos jueces lo dirán: pero si afirmamos que con virilidad y energía caiga inexorablemente sobre ellos todo el peso de la ley, porque si en las presentes gravísimas circunstancias se dejan inmunes los delitos de los jefes revolucionarios, además de ser injusto, quedarán abiertas las puertas a las mismas fieras que han intentado destruir a España y dentro de poco tiempo la nación volverá a sentir las agonías de la muerte.

Los obreros de la Casa Social
Católica de Valladolid.

Los que no quieren la paz

¿Quién habla mal de la guerra,
cuando eso es una delicia
que mi bolsillo acaricia
poniendo perra tras perra
y plata a más y mejor?
(Soy un acaparador.)

¿Quién pide ramos de oliva
que alegren a las naciones
si estoy ganando millones
cuando la lucha es más viva?
¡Ande el movimiento, ande!
(Soy contrabandista en grande.)

¿Quién ha sido el zascandil
que hizo cristianos conjuros
cuando barcos de a cien duros
se venden ahora en cien mil?
¡De fijo algún germanófilo!
(Soy naviero aliadófilo.)

La guerra es como un edén
de alegrías seductoras
pues las ametralladoras
las compra y paga muy bien
con pedido extraordinario,
(Soy un yanqui humanitario.)

Siga la guerra mundial
cuanto más fuerte, mejor
y declaremos traidor
al que tenga el ideal
de que la paloma asome.
(Soy escritor que ahora come.)

De la lucha no estoy harto
pues ahora cualquier nación
compra suelas de cartón
y calzoncillos de esparto
y chorizos explosivos.
(Soy industrial de los «vivos».)

Nada, no queremos paz
aunque Alemania la pida
y acabe la última vida
del mundo sobre la faz,
(Somos los golfos mundiales,
por otro nombre vivales.)

JUANITO

De la pasada huelga

(Vergüenza nacional)

Un huelguista acometedor a un soldado que sabe defender su puesto:

—Parece mentira de ti que así te portes conmigo. ¿No eramos compañeros de trabajo?

—Antes sí, ahora no. Yó sigo cumpliendo con mi deber. Estoy trabajando. Tú huelgas y además vienes disfrazado de salvaje.

Esta frecuencia de huelgas que ya resultan sistemáticas y mal endémico de la industria, está acostumbrando a los hombres a la holganza en grado pernicioso, al incumplimiento de pagos muy sagrados, *díganlo las libretas de las tiendas*, ¡qué de pufos! al escarnio, al insulto, al pillaje, (los pobres aldeanos habrán visto en estos días pasados asaltadas y robadas sus heredades sin atreverse a protestar por las amenazas) y al asesinato.

Las mujeres y los niños que de espectáculos tan repugnantes presentan también en estas huelgas!

Se ha visto que en estos holgorios los hombres viciosos y perdidos son los que más alborotan. Los obreros honrados se retiran a sus casas a otras ocupaciones, no quieren prestarse a manejos infames propios de gente inculta y grosera. Como que declararse en huelga no consiste en declararse sinvergüenza y criminal.

Hay huelgas lícitas, las que hoy se usan NO LO SON.

Mujeres desvergonzadas y chiquillos descarados pasan frente a los amos que les dan a ganar el pan:

¡Ah, pillos, ganujas, tiranos!... etc., etc., todo no se puede escribir, ya se os acabó la vuestra, ahora viene la nuestra, ahora nosotros os vamos a poner las peras a cuarto, ahora... (todo no se puede decir aquí, es de lo más *educativo* y *edificante* del diccionario puerco callejero). La *esperada* no vino: les chasquéó una vez más; a trabajar otra vez si les admiten, si no a implorar la caridad pública. ¡Pobres obreros engañados!

Observaciones de un obrero que *cayó de la burra*.

Quince días de huelga que estuvimos haciendo el papel del tonto. Fuimos a ella porque nos llevaron sin saber por qué ni para qué....

—Si se sabe.

—Dímelo.

—Para ver si somos buena *carne de cañón*.

—De modo que si antes nos declaráramos en huelga para nuestro mejoramiento profesional, ahora es por el mejoramiento de cuatro...

—No los nombres, todos los conocemos. Solo que no nos atrevemos a ir contra ellos.

—Es verdad, dos mil obreros temblamos como chiquillos, ante dos granujas que nos explotan.

—Ni más ni menos, así que a callar y a seguir sirviendo de carne de cañón. Para eso hemos nacido.

—Sigue tú, yo me revelo. Aun queda en esta cabeza algo de mehollo, no todo es serrín.

—¡Qué bien habló ese reformista en el mitin... de *Acuña*.

—Di mejor, qué fácilmente nos engaña y nos explota, por algo nos llama con frecuencia imbéciles.

Ante una fábrica. Lo de siempre.

Yo entraría a trabajar, pero aquellos me están espionando y luego...

Aquellos que espían.

—Nosotros iríamos a trabajar, pero aquel debe ser un espía y después...

Bomba final.

S. M. el Miedo hace el 98 por ciento de las huelgas que padecemos, y casi todas fomentan la desmoralización de un modo escandaloso.

Los obreros, han entrado a trabajar en toda España, en fábricas, minas y talleres. ¿Y cómo han entrado? ¡Santos cielos! Que lo digan ellos: han entrado menos de los que salieron, con el hambre en sus casas, sin conseguir ninguna reivindicación, desprestigiados ante la opinión pública, y cooperadores a una causa que pretendía destruir la Patria y llevar a España a la guerra.

Horribles estragos de la guerra

La estadística negra de lo que ha sufrido Francia desde los comienzos de la actual guerra arroja el siguiente espantoso resultado.

Han perdido la razón con el estruendo de los cañones, 80.000. De éstos son locos furiosos 25.000. Atacados de tuberculosis a consecuencia de la fatiga, de las privaciones y del contacto con el aire infeccioso de las trincheras, 236.000. Franceses dejados por la metralla sin ningún provecho para la patria, un millón. Llamados a las armas, *seis millones y medio* de hombres. Gastado por Francia en lo que vá de guerra, cerca de 100.000 millones.

«Francia a dicho un cronista, es un hospital, un duelo, un desierto, no sé como decirlo. Tome el lector los heridos, los enlutados, los vacíos de gente, el abandono y tristeza del campo, y reconstruya una nación; eso es Francia estos días».

«Horror de horrores es la guerra, azote de los pueblos y brazo vengador de la justicia de Dios, que deja caer su látigo sobre los pueblos corrompidos antes de que se agoten las fuentes de su moralidad... Sólo así se concibe la posibilidad de esta lucha en pueblos donde el placer era la norma y el *desideratum*. Por eso querían mucho dinero y poca propagación humana; es decir, muchedumbre de goces repartidos entre pocas personas».

Y porque en todas las naciones adelantadas cundían esas doctrinas, corrían esas costumbres antinaturales, por eso el látigo estallante de la infernal lucha ha azotado a todos: a los bandos enemigos y también a los neutrales. *Deus non irridetur*. Dios nunca será burlado impunemente.

Encomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores el alma de nuestro muy apreciado suscriptor

Don José María García Fernández

Párroco de San Martín de Laspra

Fallecido en el mes actual

Reciba su distinguida familia nuestro pésame

R. I. P.

Util y dulce

A un ilustrado periódico gijónés
SONETO EN ACRÓSTICO

Reflejando en tus líneas patriotismo,
Emulo de Pelayo que valiente
Luchó en Asturias venciendo heroicamente
Indómito adalid del mahometismo,
Guías el pueblo al deber y al heroísmo;
Ilustra tu lectura moralmente;
O procuras socorro al indigente,
Norte siendo de un buen catolicismo.
Ya de error e impiedad que tu condenas
Por la fuerza y vigor de tu argumento
Aminórase el pérfido incremento.
Todo al progreso y bien social lo ordenas;
Resumen eres de la humana historia...
Inmortal sea tu nombre y sea tu gloria!
Agosto de 1917, Ciempozuelos.

J. VALDÉS.

Según un especialista inglés.

Los pies se quedan muy descansados bañán-

dolos de vez en cuando en agua caliente con un poco de sosa, sin exagerar la dosis de este producto, porque puede perjudicar.

Un remedio antiguo y muy eficaz contra los callos es el de aplicarse por la noche un trocito de limón y vendarse el pie para que el limón no se corra de sitio.

Después de repetir la operación unas cuantas noches, se lavan los pies con agua caliente, y el callo podrá arrancarse perfectamente con unas tijeras.

Soluciones recibidas al
Concurso de Ingenios.

Si negases el infierno

Tu consuelo será eterno.

Remitidas por D. Manuel Andreu, de Palma de Mallorca.

19 Es que pierdes la razón.
Cree en él de corazón

20 Viendo estoy tu ceguedad
Creyendo esta gran verdad
21 Señal es que tu conciencia...
Cree de Dios, la gran ciencia
22 Tu torpeza no comprendo
cree en fuego tan horrendo

23 Tu mismo habrás de probarlo;
haz el bien para evitarlo

DINÓRAH BERTRAND Y SUÁREZ.

Gijón.

24 No cesarás de llorar
y si no lo has de alcanzar

EUGENIA BERTRAND Y SUÁREZ.

Gijón.

Correspondencia administrativa

Sr. D. L. M.—Manlleu —Pagó fin 1917.
Sra. D.ª J. C.—Alicante.—Id. fin Julio 1918.
Sr. D. L. S.—Laspra.—Id. id. id. 1917.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

R. Puyol y Compañía

FERRETERIA «VASCO ASTURIANA»

Grandes almacenes de Maquinaria Agrícola. Semillas de hortalizas-forrajeras y de flores. Provedora de Sociedades y Sindicatos Agrícolas de la provincia.

Unica casa en Asturias que dispone del más completo surtido de máquinas y aparatos agrícolas a precios muy favorables.

Solicítense catálogos y presupuestos.

San Bernardo. 55 y Cabrales. 30.—GIJÓN.

C.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono, 230
GIJÓN

“La Violeta” LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS
Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

Obras teatrales

El Anarquista.—Jauja.—Mitin Socialista.—El Señorito.—El Requeté.—Propias para Sociedades obreras. 1 peseta ejemplar. Pedidos de las 5 juntas: 3,75 ptas., más 0,25 para el certificado. De venta en esta Admón.

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJÓN.

C.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJÓN C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA, MERCERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE VERANO

Se recibieron ya los artículos de temporada. Preciosas colecciones en vuelas y gasas. :: Lanas en todos colores. :: Pañería fina para trajes de caballero. :: El mejor surtido en abanicos y sombrillas. :: Géneros blancos y percales en color. Géneros de punto y otros artículos.

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad. C.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Ocinos cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 109

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates

exquisitos :: Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón